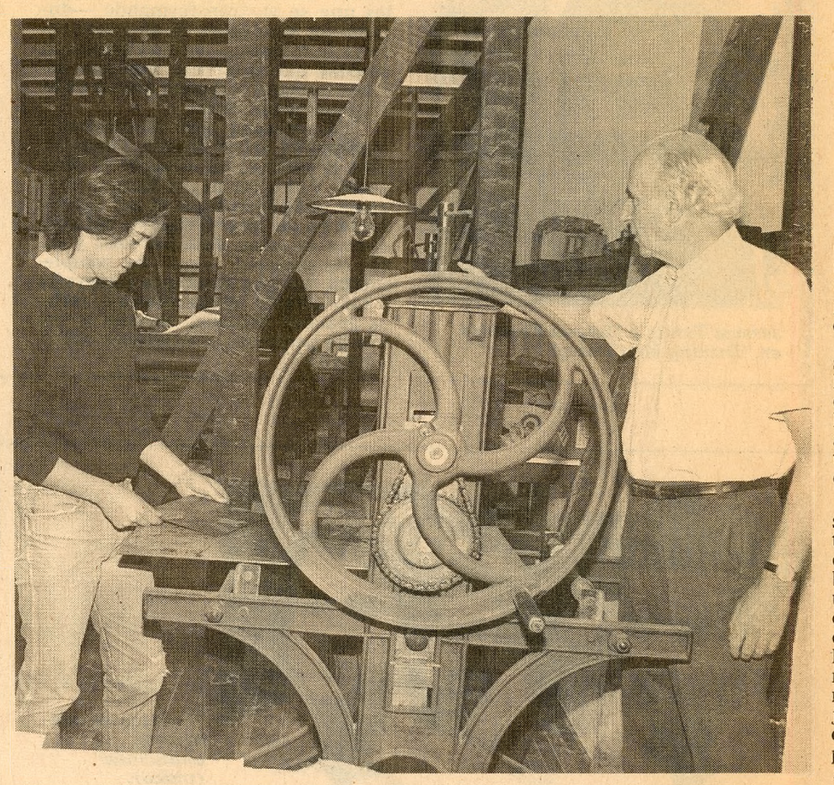
Talleres de Pintura:

Para Aquellos con Alma de Artistas

● El arte y la creación no son privativos de los grandes artistas. Para aquellos que quieren aprender la técnica y el oficio, siete destacados pintores nacionales cuentan cómo enseñan a expresar plásticamente esa inspiración que emana del interior.



El Taller 99, que dirige Nemesio Antúnez, está destinado tanto a impartir clases como a facilitar sus materiales a los artistas que trabajan en la técnica del grabado.

PARA pintar, grabar, esculpir, crear cualquier obra de arte se necesitan algunas condiciones mínimas. La primera es "disposición", "querer", palabras que inmediatamente evocan voluntad, constancia, dedicación, trabajo. El talento no parece ser una aptitud "sine qua non", y en eso coinciden los pintores que actualmente dedican parte importante de sus vidas a hacer clases y con quienes Artes y Letras conversó acerca de los cursos que imparten, de lo que intentan transmitir a sus alumnos, y de los aspectos que enfatizan en cada disciplina. Concuerdan también en que el trabajo de taller, de grupo, es una experiencia, sobre todo enriquecedora y que a pesar de tener una hora de entrada nunca la hay para la salida.

Conocer las diferencias entre ellos resulta indispensable para aquellas personas que hayan decidido tomar el camino del arte. Una equivocación muchas veces puede ser motivo de desaliento.

Nemesio Antúnez

Todo sobre el Grabado en Taller 99

GRUESAS vigas de madera contrastan en el amplio y luminoso estudio que ocupan, hace un par de semánas, Nemesio Antúnez y un grupo de jóvenes y expertos artistas que enseñan todas las variantes de la técnica del grabado. En un costado del sector de Bellavista, acompañados por las vigorosas y entusiastas voces de los escolares del Patrocinio de San José, las pesadas y antiguas prensas, las planchas de piedra litográfica, las grasas y las tintas recobran la vida del legendario Taller 99, núcleo artístico fundado por Nemesio Antúnez, que en los años 50 elevó la técnica del grabado a un primer lugar en América Latina.

Lo cierto es que hubo grabadores antes que él. Sin embargo, se lo considera el padre del grabado en Chile por haber sido el centro de ese prolífero movimiento, por haber incorporado al arte nacional las técnicas que aprendió con el maestro William Hayter y por entregar su experiencia a tantas generaciones de artistas.

En el estudio de Melchor Concha Nº 20, Nemesio Antúnez —actual director del Museo de Bellas Artes— está a la cabeza de cinco jóvenes profesionales. Rafael Munita y Alfonso Fernández están a cargo de las clases de grabado en metal; Cristián Corral es editor y también profesor; Teresa Gazitúa imparte los cursos de xilografía (o grabado en madera), e Isabel Cauas enseña litografía. Trabajando todos por igual —unidos y alentados por el maestro—, acondicionaron y remodelaron el estudio recién inaugurado y ahora realizan los cursos en las distintas técnicas del grabado. "Estar con Nemesio en el Taller 99 —señala Rafael Munita— ha sido como trabajar con un generador de energía. El que esté tan cerca y sea tan accesible —como pocos artistas de su categoría lo son— intensifica esa fuerza aglutinadora que tiene, y que motiva, entusiasma y educa".

Y es que después de trabajar con William Hayter por más de siete años en Estados Unidos y luego en París; de haber sido partícipe del Atelier 17 —de donde surgió el grabado moderno con las técnicas antiguas adaptadas a los nuevos imperativos de los tiempos—, "uno aprende —reflexiona Antúnez— que la manera de trabajar no puede ser otra. El grabado requiere de un trabajo plural, colectivo. El taller debe ser como un hogar". De allí le quedó esa idea de ofrecer el taller a artistas ya formados para que extraigan de él las técnicas apropiadas para expresarse a través del grabado.

El taller tiene como objetivo ser utilizado indistintamente por alumnos, sin importar el grado de conocimientos que tengan, así como por artistas ya formados que requieran del espacio, la ayuda, los materiales e instrumentos para desarrollar la especialidad. Así, tanto las clases como el trabajo particular y profesional, la impresión o edición de originales se unen en este establecimiento colectivo que pretende enriquecer y ensanchar las posibilidades del grabado y recuperar el sitial que le corresponde como manifestación artística. "El grabado —explica Antúnez— suele confundirse con las estampas fotografiadas, nuestro mayor enemigo; de esas que hay en los hospitales y hoteles. A eso llaman grabados, y no lo son. No hay ninguna incisión allí. Es una foto, en color. El grabado es otra cosa. Es un original múltiple". Es un original porque está impreso en una plancha en la que el artista hace un dibujo que no es reproducción y del que se pueden obtener 50, cien copias numeradas. "Es un arte accesible a mucha gente —agrega— y que tiene condiciones muy especiales. Grabado es Goya, Rembrandt, Durero... nosotros también."

René Poblete

Creatividad y Expresión Personal

EN los talleres 619, ubicados en la calle Monjitas, trabaja el pintor René Poblete; un artista con bastante experiencia en lo que a clases se refiere. Fue profesor de la Escuela de Bellas Artes por 10 años, luego enseñó en la ciudad de Maracaibo, Venezuela, y al regresar a Chile, hace siete años, montó estos talleres. "Enseñar fue una vocación clara en mí y he reflexionado mucho acerca de lo que es la pintura en sí, en nuestra cultura occidental y en Chile, y en cómo debe ser enfrentada por un estudiante de arte".

René Poblete piensa que "expresar" es una palabra que se repite en mucha gente que quiere aprender arte y que en los últimos 20 años, dejando de lado las metodologías tradicionales e influidos por la Bauhaus y otras disciplinas como la sicología, se ha tratado de compatibilizar la enseñanza del arte con la expresión personal. "Nadie viene ya a matar el tiempo o a pintar para hacer un cuadro que decore. La gente quiere crear, expresar y eso tratamos de hacer aquí".

El estudiante que llega al taller recibe primero una suerte de reflexión de lo que ha sido el arte a través del tiempo y en las distintas culturas. Un tipo de clase teórica que se entrega constantemente, a lo largo de todo el año, sobre todo en la hora del café. "Después entendemos que cada uno puede hacer una experiencia creativa única en la que se eliminan juicios estéticos y en donde se les hace trabajar con el color. El alumno no tiene por qué hacer algo bueno o malo, feo o bonito. Simplemente trabajar con cualquier instrumento sobre una superficie blanca, lo que lleva a perder el miedo y hacer surgir códigos personales. Los colores reflejan su vida, y las formas, parte de su personalidad. Después de una serie de ejercicios afloran estas marcas que luego se pueden encauzar a través de los métodos tradicionales de enseñanza u otro más libre y personal, evitando, sí, academizar el arte moderno".

El material no es la base del aprendizaje de la pintura, señala René Poblete. Lo que importa es llegar al fenómeno de la creatividad.

Para Poblete, el material no es básico en el aprendizaje de la pintura. Pueden trabajar con óleo, acrílico, tinta, acuarela, temple o wash. Con lo que sea. Lo que importa es hacer surgir la creatividad destruida desde muy chico por la profesora de arte que enseñó a hacer un árbol con la forma de un pino. "Esto no significa que descuidemos lo que es el material en sí y las posibilidades que tiene. Una vez que eligen, se les enseñan sus características y cómo se utiliza'.

Sergio Stitchkin

Talento, No. Condiciones, Sí

UNA idea distinta a la de René Poblete es la que plantea el pintor Sergio Stitchkin, que hace ya diez años enseña a pintar con un método bastante determinado. Su objetivo es enseñar el oficio y por eso que para él sólo es necesario en el alumno un mínimo de condiciones, atención y disciplina. "No importa que no sepa nada. Casi es mejor. Así se entrega más fácilmente al método".

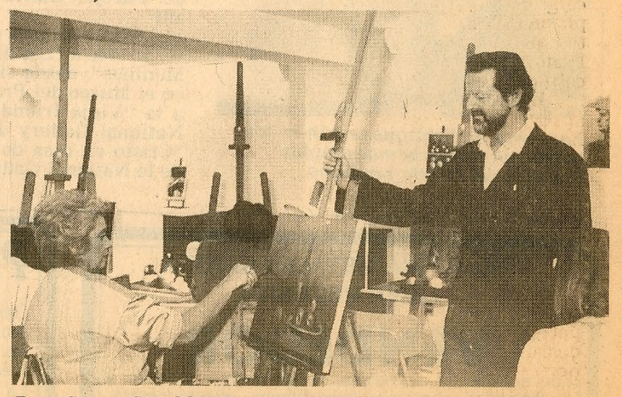
Su idea es que aprendan a pintar, o como repite a sus alumnos, a escribir sin faltas de ortografía. "Una vez adquirido esto, el alumno podrá hacer una pintura abstracta, realista, hiperrealista, o lo que quiera".

Su método es el resultado de la lógica adquirida en sus estudios de derecho y en los conocimientos de arte entregados por el maestro Miguel Venegas Cifuentes. Gráficamente consiste en tomar al alumno y empezar con carbón y tiza para que distinga lo que es claro y oscuro y obtener en el plano la sensación tridimensional de profundidad.

"En esta etapa se obtienen conceptos de dibujo, composición y valorización. Aquí el dibujo aparece al sacar. Se comienza con lo oscuro y como un caballo que va tirando una carreta de luces van saliendo las formas. "No se saca nada con hacer un dibujo perfecto si después lo vamos a tapar con sombras. Es pérdida de tiempo".

Al mes siguiente se pasa al pastel. Con las barras de color el alumno empieza, sin darse cuenta, a grabarse en la memoria los colores que hay que mezclar para obtener otro color determinado y logra, al pasar al óleo, una pintura limpia y no una mezcla grisácea que es la que se da cuando sin saber se mezclan los colores en la paleta.

En todo esto transcurre el tiempo en el taller de Sergio Stitchkin ubicado en Vitacura en una casa especialmente adaptada para el arte. El ambiente que allí se produce es casi religioso. El [illegible] no debe [illegible] el modelo elegid[illegible]



Para Sergio Stitchkin es necesario sólo tener condiciones para dominar el oficio. Si además tiene talento, mucho mejor.

cuatro clases y por lo tanto hay que trabajar. Las clases perdidas se pueden recuperar, y si alguien quiere ahondar en lo que es el arte, puede usar de los apuntes personales del maestro, ver videos —los que se encuentran a disposición a cualquier hora del día— o bien tomar formalmente los cursos de teoría del arte que entrega su mu[illegible]to a otras expertas, entre los cuales están "Histori[illegible] "Apreciación [illegible] las Artes", "Arte American[illegible]emporá[illegible] muy buena mezcla pa[illegible]que co-